

Nº 640
20
Junio
2022
Lunes



Los españoles van espabilando

Emilio Álvarez Frías

Eso parece. Primero fue en Madrid, después en Castilla-León, ahora en Andalucía. Parece que los ciudadanos españoles se van dando cuenta de las mentiras y trampas de los partidos de izquierda y de extrema izquierda, del PSOE de Pedro Sánchez, de los comunistas, de los separatistas, de los que se pegan a quien los benefician con dádivas. Y muy principalmente a toda la manipulación que esa pandilla, día tras día, hacen en las leyes que han de conducirnos por un buen camino, por el camino honesto y generoso que siempre distinguió a España en sus mejores tiempos.

Parece que los españoles se van espabilando dándose cuenta donde están los principios que hemos de respetar los seres humanos para cumplir con la misión que tenemos que sacar adelante durante el transcurso de nuestra existencia.



Para celebrar el resultado de las elecciones andaluzas, nada mejor que utilizar una botijo firmado por Tito, de Úbeda, Jaén, que es toda una preciosidad.

* * *

Ciertos eran los toros...

Manuel Parra Celaya

Reconozco que me equivoqué. Me permití dudar de la veracidad de una noticia publicada tan solo en un medio digital, y, en consecuencia, así me expresé en mi artículo titulado «No me lo creí» (5 de junio de 2022). Previamente, había desestimado unas líneas trazadas, en caliente, ante las primeras informaciones, que titulaba significativamente, «¿Tú también, hijo mío?», en referencia a las palabras que pronunció Julio César cuando distinguió a su propio hijo entre sus asesinos.

Lo cierto es que el cambio de artículo y de tono me vinieron dados porque me apresuré a intentar confirmar esa noticia por medio de fuentes que consideré fidedignas; ahora pienso que esas fuentes eran tan o más ingenuas que un servidor, y en ningún momento he dudado de su buena fe; pero, en todo caso, andaban erradas. Como yo, repito.

Era verdad que la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Ministerio de Defensa había publicado un cómic sobre la historia de España en el que se hacía eco de los tópicos de la Leyenda Negra, donde se ridiculizaba a diversos personajes y situaciones de nuestro pasado, incluyendo a gloriosos soldados. Era real la felonía. Y no desde cualquier covachuela del *Establishment*, sino desde el propio Ministerio de Defensa español.

Ahora leo que se han formulado protestas por parte de varios militares (siempre por el conducto jerárquico, aclaran los medios) y que cincuenta historia-



dores han elevado un escrito a la señora Margarita Robles denunciando el bochornoso suceso, por lo que *ha sido retirado el cómic* en cuestión. Se habrán evitado con ello daños mentales a los niños a los que iba dirigida la publicación, pero quienes han quedado seriamente marcados ante todo ciudadano que tenga algún grado de patriotismo han sido quienes –civiles o militares– componen la Subdirección dependiente del Ministerio de Defensa.

Sabemos que Defensa es un Ministerio más del Gobierno de Pedro Sánchez, por lo tanto, de naturaleza política e ideológica; el mismo Presidente del Ejecutivo, antes de *cambiar el colchón*

de La Moncloa, abogó por su supresión, y así consta en las hemerotecas y en el recuerdo de todos aquellos que están sobreviviendo al lavado de cerebro actual. Por su parte, a la señora Margarita Robles, tan alabada en según qué medios, no le tiembla el pulso a la hora de cesar a la directora del CNI en connivencia con los socios separatistas de Sánchez y tampoco a destituir fulminantemente a un capitán en activo por el *delito* de hacer bendecir el Guion de su Compañía en Cuelgamuros; pero ya sabemos que existen diversas varas de medir, y no solo en la Institución Militar bajo mando político; no es extraño que Defensa autorizara la publicación, toda vez que estaba en consonancia con las ideas de su Presidente y mentor.

De aquella primera ocurrencia de supresión ministerial de Pedro Sánchez ha pasado algún tiempo, no mucho, pero su sagacidad le aconsejó posteriormente que, en lugar de eliminar Defensa como Ministerio de su abultado Gobierno, lo mejor eran utilizarlo –como a todos los demás– para la tarea de deconstruir España: en su pasado, con la *«memoria democrática»* y este cómic, por ejemplo; en su presente, con la aplicación de las *Ideologías Oficiales del Pensamiento Único* en sus numerosos Decretos y Leyes, *consensuadas* con sus aliados, y en su futuro, a costa de nuestros hijos y nietos, si es que le dejamos los españoles.

Bien, la publicación ofensiva para nuestra Historia y nuestro Ejército ya ha sido retirada; seguro que no se pedirán responsabilidades, no habrá cese alguno entre quienes autorizaron o fomentaron la publicación del panfleto, ni se abrirá ningún expediente disciplinario.

Esta última palabra –la *disciplina*– es evidente que será utilizada ante las voces disconformes; especialmente, ante los militares honestos que protestaron (siempre por el conducto jerárquico, repiten, y repito). Ante los historiadores que se dirigieron a la señora Robles no es posible invocarla, pues, a Dios gracias, aún no están afiliados a ningún sindicato a sueldo ni corren otro riesgo



que el del ostracismo y la *muerte social* entre sus colegas afines al Pensamiento Único.

A un servidor y a muchísimos españoles, que amamos a España, que nos identificamos con los valores e ideales de la Milicia y sentimos admiración y cariño por nuestras Fuerzas Armadas, también nos resbalará la disciplina y el silencio que se va

a aplicar a partir de ahora a la noticia del nefasto cómic retirado. Además, no tendremos ningún inconveniente en dedicar una irrespetuosa higa a la señora Ministra de Defensa y a quienes –sean *consejeros* políticos o *funcionarios de uniforme*– intentaron la difusión del cómic acorde con la Leyenda Negra anti-española.

* * *

El fracaso del plan anticrisis y el riesgo de una recesión ponen en peligro el final de legislatura

Algunos economistas y miembros del propio Gobierno recuerdan la última etapa de José Luis Rodríguez Zapatero y el adelanto de cuatro meses en las elecciones

Fernando Cano (*TheObjective*)

El Gobierno de coalición se enfrenta a un cóctel explosivo que podría poner en peligro la recta final de la legislatura. El fracaso de las medidas anticrisis, sumado al riesgo de una recesión mundial y al retraso en el reparto de los fondos europeos Next Generation ha hecho estallar por los



aires la agenda económica con la que el Ejecutivo, y el propio Pedro Sánchez, pretendían comenzar a abonar el terreno de cara a una eventual reelección a finales de 2023.

Hace un mes se deslizó desde Moncloa que los esfuerzos del Gobierno se centrarán exclusivamente en la recuperación económica y en la gestión de las ayudas de Bruselas para

intentar escapar del ruido político y aplacar el crecimiento del nuevo líder del

PP, Alberto Núñez Feijóo. Sin embargo, la prolongación de la guerra en Ucrania sumada a la escalada de los precios y la subida de los tipos de interés en Estados Unidos y Europa han echado por tierra cualquier esperanza de sostener una gestión económica exitosa.

Según ha podido confirmar *The Objective*, la preocupación en el Gobierno es creciente ante los riesgos de una crisis económica, pero también política. En primer lugar, porque la economía va a peor y hay un riesgo real de deterioro incluso mayor que el pronosticado por los organismos internacionales; y en segundo término por el fracaso evidente de las medidas para contener la inflación y los efectos de la guerra en Ucrania. Una suma de factores a los que habría que agregarle un posible plan de ajuste en el gasto público que acompañaría a los esfuerzos de la Comisión Europea para contener la prima de riesgo.

Adelanto electoral de Zapatero

Un terreno completamente abonado para el descontento ciudadano y una crisis social. Informes del Gobierno indican que el empobrecimiento de los españoles se podría acelerar en los próximos meses con la inflación y los precios de los alimentos y carburantes en máximos y un tejido empresarial muy tocado por una contracción en el consumo.



Según el Ejecutivo, el PIB crecerá un 4,3% este año, el 3,5% en 2023 y el 2,4% para 2024, pero la OCDE y el Banco de España coinciden en señalar en que este año sólo se crecerá un 4,1% y el próximo entre un 2,2% y el 2,8%. En cualquier caso, no se recuperarán los niveles prepandemia hasta finales de 2023 o entrado 2024.

Frente a esto sería difícil evitar que la presión social ponga al Ejecutivo y a la coalición en el punto de mira. En este contexto, algunos economistas y miembros del propio Gobierno recuerdan la última etapa de José Luis Rodríguez Zapatero que, asfixiado por una crisis económica, tuvo que adelantar las elecciones cuatro meses antes de lo previsto. A finales de julio de 2011 se convocaron las elecciones para el 20 de noviembre. A la legislatura de Pedro Sánchez le queda menos de un año para llegar a este límite temporal y el contexto económico que se avecina no será fácil.

Frente a esto sería difícil evitar que la presión social ponga al Ejecutivo y a la coalición en el punto de mira. En este contexto, algunos economistas y miembros del propio Gobierno recuerdan la última etapa de José Luis Rodríguez Zapatero que, asfixiado por una crisis económica, tuvo que adelantar las elecciones cuatro meses antes de lo previsto. A finales de julio de 2011 se convocaron las elecciones para el 20 de noviembre. A la legislatura de Pedro Sánchez le queda menos de un año para llegar a este límite temporal y el contexto económico que se avecina no será fácil.

Crisis energética

En el caso del plan contra los efectos de la guerra de Ucrania y para contener la subida de la inflación, el último gran varapalo llegó esta semana de la mano de los precios de la luz, una crisis que sigue sin poder cerrarse. Después de dos meses de anuncios, negociaciones con Bruselas y decenas de declaraciones triunfalistas de miembros del Gobierno, los tres primeros días de funcionamiento del tope del gas se contaron por subidas en los precios mayoristas de la luz.

Un fracaso absoluto no solo porque el precio final se ha disparado gracias a la compensación aprobada a las eléctricas, sino que además porque el precio mayorista del mercado diario ha subido tres de estas cuatro jornadas. El miércoles se llegó a los 165 euros, el jueves a los 170, el viernes a los 177 y el sábado a los 146, todos por encima de los 130 euros prometidos por el Ministerio de Transición Ecológica de Teresa Ribera. Si a eso le sumamos la compensación a las eléctricas tenemos que el martes –sin tope del gas– el precio medio mayorista fue de 214 euros y que el viernes cerró en 266 euros.

Descuento de los carburantes

Un patinazo que se suma a la crisis de los carburantes. Esta semana los combustibles volvieron a cerrar en máximos históricos, con la gasolina en una media de 2,048 euros el litro frente a los 1,818 que tenía la semana antes de aplicarse el descuento de 20 céntimos impulsado por el Gobierno.

Esto supone que en algunos puntos de España se está pagando la gasolina más cara que antes de que empezara a aplicarse el plan anticrisis, incluso



aplicando el descuento gubernamental. Y lo que es peor, España es el país donde más ha subido de precio el litro de gasolina y de gasóleo por encima de Francia, Alemania e Italia.

Por otro lado, la última encuesta del Banco de España (BdE) sobre la Actividad Empresarial (EBAE) demuestra que los 10.000 millones en créditos ICO puestos a disposi-

ción de las empresas afectadas por la guerra, tampoco están teniendo impacto. Sólo un 8,8% de las empresas consultadas dice que su intención es acogerse a los nuevos ICO. «En general, como es natural, ha ido perdiendo relevancia el recurso a las medidas más estrechamente relacionadas con la gestión de la crisis sanitaria, como la solicitud de ERTE o de préstamos ICO», dice el BdE.

Riesgo de estanflación

Pero el principal problema no es que hayan fracasado las ayudas sino el negativo escenario macroeconómico que se avecina. Según el economista Daniel Lacalle, la combinación de alta inflación (cerró en el 8,7% en mayo) y rebaja de las previsiones de crecimiento en España están acercándonos a un peligroso escenario de estanflación. «Esto se traduce en un empobrecimiento masivo de las familias, de las empresas y una caída del empleo», indica.

Respecto de las subidas de los tipos de interés, ha indicado que son absolutamente necesarias, pero que llegan en un momento particularmente complejo para la economía española. «El gran problema es que se ha utilizado una época excepcional de liquidez y bajos tipos de interés para aumentar los desequilibrios estructurales. Se ha elevado el déficit estructural y el techo de gasto y se seguirá haciendo para los próximos presupuestos. En vez de tener una política fiscal más suave y reorientar el gasto público para que vuelva al

2019, se está haciendo todo lo contrario». Para Lacalle, mientras más tarden los ajustes la crisis será más dura.

Por su parte, el economista Javier Santacruz advierte que el Gobierno español está volviendo a cometer el mismo error que José Luis Rodríguez Zapatero, «infravalorando la crisis de deuda de la misma forma que se hizo hace 10 años». Para el experto esto supone un grave problema para nuestra economía ya que el actual nivel de gasto hace que no estemos preparados para asumir un ajuste presupuestario rápido y en los plazos que la Bruselas establezca.

Crisis de deuda

Santacruz está convencido de que el control de las primas de riesgo que ha ofrecido Bruselas a sus miembros irá de la mano de condiciones macroeconómicas como planes de reforma y ajustes. El economista también recuerda que la anterior crisis de deuda (entre los años 2010 y 2011) generó un desastre político para el Gobierno de entonces y teme que la inminencia de elecciones pueda ahora perjudicar las decisiones del actual Ejecutivo.

A finales de mayo la Comisión Europea ya advirtió a España que nuestro endeudamiento excede «los niveles de prudencia» y tienen «una relevancia transfronteriza», lo que significa que puede tener consecuencias en el resto de los países de la zona euro. El informe de Bruselas señaló con preocupación



la abultada deuda de los hogares y empresas españolas y también constata que la deuda pública respecto al PIB es «considerablemente elevada» si se compara con los niveles previos a la pandemia.

Pese a que la Comisión ha mantenido un año más (durante todo 2023) suspendido el Pacto de Estabilidad, lo que permite a España superar el 60% de

deuda pública respecto del PIB y del 3% del PIB sus niveles de déficit, se advierte que España no debe superar umbrales peligrosos para no entrar en una crisis de deuda. El Gobierno se ha comprometido con que el déficit terminará 2022 con una tasa del 5% del PIB, frente al 6,76% con que cerró el ejercicio 2021, mientras que la deuda ya llega al 117% del PIB.

Fondos europeos

Frente a todo este negativo contexto macroeconómico, el maná de los fondos europeos Next Generation no llega. La que estaba llamada a ser la herramienta del Gobierno para reactivar la economía, protegerse ante la crisis y dinamizar el tejido productivo, sigue sin llegar a las empresas. Todavía no existe ningún dato oficial de recursos que efectivamente hayan llegado y solo existen cifras fragmentadas que dan cuenta de un evidente retraso en su gestión.

Los últimos datos de la Intervención General de la Administración del Estado (IGAE) reflejan que hasta abril la Administración Central ha realizado pagos

en el marco del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia por valor de 1.587,24 millones de euros, lo que supone apenas el 5,7% de los 27.633 millones de fondos europeos consignados en los Presupuestos Generales del Estado (PGE).

Una cifras que tampoco mejoran en el caso de los Proyecto Estratégico para la Recuperación y Transformación Económica (Perte). Hasta el momento se han aprobado hasta diez Perte por valor de 33.005 millones de euros, pero como ha contado este diario la cifra de adjudicación de recursos solo llega al 2,8% del total, 909 millones. Una cifra que tampoco garantiza que el dinero llegue a las empresas, ya que suelen pasar al menos tres meses desde que se adjudica el dinero hasta que se transfiere a los beneficiados. Otro ingrediente que no ayudará a combatir la actual crisis financiera.

* * *

Admirables ingleses

«Nos dan envidia los ingleses, porque no dudan de la grandeza de su historia y de su cultura y lo demuestran festejando a su Reina»

Esperanza Aguirre *(El Subjetivo)*

Hace muy pocos días hemos tenido la oportunidad de contemplar el entusiasmo y la unanimidad con que los ingleses celebraban el Jubileo de su reina, Isabel II. Las fiestas, los conciertos, los desfiles, las carreras de caballos, las manifestaciones callejeras, los almuerzos colectivos y la gran ceremonia religiosa en la Catedral de San Pablo se han sucedido durante una semana, en la que los ingleses han celebrado así que su reina Isabel II cumple 70 años en el trono. Una marca verdaderamente impresionante, que la coloca en segundo lugar en el ranking de todos los tiempos de monarcas con más años de reinado, sólo superada por el francés Luis XIV, que reinó 72, pero éste es que empezó a reinar cuando tenía cinco años, por cierto, hijo de Ana de Austria, vallisoletana y hermana de nuestro Felipe IV.

El fasto y la brillantez de las celebraciones y la respuesta entusiasta de los millones de ingleses que se unían a ellas han provocado la admiración de todo el mundo. Y la



prueba de ello la tenemos en el tratamiento que le han dado todas las televisiones, incluidas las que en su línea editorial e informativa son anti-monárquicas militantes, que no han parado de proyectar imágenes de todos esos actos.

Especial atención han prestado al concierto que tuvo lugar delante del Palacio de Buckingham, en el que la flor y nata de los cantantes británicos

quisieron estar ahí para rendir homenaje a su soberana. Solo con citar a Queen, Elton John, Diana Ross o Rod Stewart queda claro el nivel de ese espectáculo, que ha sido, al menos en fragmentos, visto y admirado en todo el mundo.

Ante la magnitud de estos actos del Jubileo, cabe preguntarse: ¿qué es lo que celebraban exactamente los ingleses? Desde luego, estaban felicitando a su reina por ese récord de permanencia en el trono. Pero yo creo que, además, en esas manifes-

taciones jubilosas estaban expresando y celebrando el orgullo y la alegría que sienten por ser ingleses, por pertenecer a una vieja Nación llena de historia y rica en cultura.

La Reina de Inglaterra no es, en ese sentido, una simple persona, sino el símbolo y representante de esa historia y de esa cultura, que todos sienten como suyas. Cuando la festejan se están festejando a sí mismos.

Del ejemplo de Isabel II a la monarquía española

Esto nos debe llevar a reflexionar sobre la forma política del Estado español que nos dimos en la Constitución de 1978, que es la monarquía parlamentaria, exactamente igual que la inglesa. Los constituyentes decidieron que era la mejor para España y los españoles refrendaron esa decisión de manera abrumadoramente mayoritaria.

¿Por qué? En primer lugar, porque todos los políticos españoles de 1978 fueron conscientes del papel esencial que Don Juan Carlos estaba representando en aquel proceso fascinante y emocionante que fue la Transición. Don Juan Carlos era el motor de aquel cambio, que representaba, nada menos, que acabar con las dos Españas, que acabar con siglo y medio de enfrentamientos y conflictos entre españoles.

El impulso de Don Juan Carlos para la restauración de una verdadera y avanzada democracia fue tan decisivo que suscitó la admiración y el agradecimiento de todas las fuerzas políticas democráticas. Por eso, decantarse por la monarquía parlamentaria fue un movimiento que se dio en la España de entonces de una manera natural y unánime.



taria fue un movimiento que se dio en la España de entonces de una manera natural y unánime.

Pero no fue solo la emoción del momento la que nos llevó a elegir esa forma para el Estado. También se tuvieron en cuenta un montón de razones, que, de manera objetiva, aconsejaban aquella opción.

La primera y principal fue la de preservar a la Jefatura del Estado de las querrelas partidistas. En una Monarquía parlamentaria, como la nuestra y

como la inglesa, el Rey está fuera de las disputas políticas, está por encima de los partidos. De manera que la Jefatura del Estado no está sujeta a procesos electorales en los que siempre gana uno, pero en los que siempre hay otros que pierden. Con el Rey ganamos todos.

Porque el Rey de España, en el ejercicio de sus funciones, es y tiene que ser el representante de toda la Nación, es decir, de todos los españoles. Pero no solo es el representante de todos los españoles de hoy, sino que, también, es el representante de todos los españoles que lo han sido en la historia. Y, en un cierto modo, también es el representante de los españoles que vendrán.

Porque España no es un invento de los constituyentes, no es algo que estemos creando ahora, España son milenios de historia. Una historia que heredamos al nacer españoles y que nos compromete para intentar mejorarla, de manera que nuestros sucesores hereden una España mejor.

En este sentido, el titular de la Corona, ahora D. Felipe (q. D. g.) y después doña Leonor, tienen como principal misión representar esa realidad histórica de España, que tiene ya miles de años, representar su historia y su cultura.

Esto es lo que de manera paralela hemos comprobado al contemplar el Jubileo de la Reina de Inglaterra. Los ingleses han acudido a felicitarla y agradecerle la pulcritud, la dignidad y la imparcialidad con la que se ha comportado en estos setenta años. Isabel II ha reinado pero no ha gobernado nada. Y reinar significa que siempre ha sabido representar de manera ejemplar a los ingleses y a Inglaterra, su historia y su cultura.

Pero, además de felicitar a su Reina, los ingleses han aprovechado la ocasión para demostrar la alegría y el entusiasmo que les produce sentirse hijos de una gran Nación y poseedores de una riquísima cultura. En definitiva, la alegría de ser ingleses.

Contemplar esos actos del Jubileo desde España suscita una sana envidia. Nuestra monarquía parlamentaria es similar a la inglesa. Nuestros Reyes, Don Juan Carlos y Don Felipe han cumplido y cumplen con una pulcritud, una dignidad y una imparcialidad similares a las de Isabel II sus funciones de monarcas constitucionales y parlamentarios. Además encabezan una institución, la Corona, que es, sin duda, la que más y mejor hace y ha hecho por acrecentar y fortalecer el prestigio de España en el mundo.

Sin embargo, aún hay españoles que están lejos de comprender y de aceptar que la figura del Rey es uno de los símbolos de nuestra Nación, de la unidad de nuestra Nación y de la milenaria historia y cultura españolas. Por eso podemos decir sin temor a equivocarnos que todos los que atacan a nuestros Reyes es evidente que no están atacando a una determinada persona, están atacando a lo que representa, es decir, a la realidad histórica y cultural de España, nuestra Nación, que pretenden disolver o destruir.

Por eso nos dan envidia los ingleses, porque no dudan de la grandeza de su historia y de su cultura y lo demuestran festejando a su Reina, que es la que mejor representa esa historia y esa cultura.

* * *

Rincón del fraude y otros barullos

Mónica Oltra, símbolo de la política sucia

La culminación de la política sucia de Oltra es el uso de ese argumento, el fascismo, para justificar su negativa a ser coherente y dimitir, tal como ella había exigido a los políticos imputados que atacaba

Edurne Uriarte (*El Debate*)

La democracia española tiene, como todas, un problema de corrupción, pero también otro de suciedad. De políticos corruptos, pero también de políticos que usan la corrupción para hacer juego sucio contra sus adversarios, lo que degrada la calidad de la democracia tanto como la propia corrupción. Y Mónica Oltra es un lamentable símbolo de esa política sucia.

Recuerdo bien aquellas exhibiciones con camisetas en las que llamaba «chorizos» a los políticos del PP, cuando se paseaba por las instituciones y por los medios de comunicación insultando y exigiendo dimisiones inmediatas de todos los imputados. Ella era puro populismo, casquería política, exhibición impúdica de falta de cualquier principio ético, destruyendo con saña, como hacía, la presunción de inocencia. Pero igual que recuerdo la indignación que me provocaba, tampoco he olvidado mi asombro por la satisfacción con que

era acogida hasta en los medios de comunicación más serios. Aquella política sucia encontraba un sinfín de personas encantadas de promocionarla y de difundirla.

Esto era y es Mónica Oltra, la destrucción de la presunción de inocencia y el uso de la corrupción para acabar con el adversario y no con la corrupción.

Conviene repasar toda la inmundicia que desplegó contra Francisco Camps y contra Rita Barberá, el daño que hizo a esas personas, pero igualmente a la limpieza de los métodos en política, tan importantes como en el resto de actividades de la vida. Afortunadamente, la era de internet nos permite contar con todos los documentos sobre Mónica Oltra, y que bien podrían usarse como un estupendo material para un curso de ética política.



El punto álgido de esa política sucia fue el uso de la mentira y de la frase política del juez De Prada por Pedro Sánchez para montar una moción de censura contra el PP. Y esos métodos tienen consecuencias, en la destrucción de personas inocentes y en la degradación de la calidad de la democracia. Como demuestra la actitud de la izquierda gobernante ante la corrupción, con la defensa de Chaves y Griñán, que acaba de hacer el expresidente Zapatero, y que hace habitualmente Pedro Sánchez mientras llama «mangantes» a los políticos del PP. En una reiterada demostración de que su objetivo no es acabar con la corrupción, sino acabar con el adversario. Y hacerlo como sea, sin que importen los métodos.

El punto álgido de esa política sucia fue el uso de la mentira y de la frase política del juez De Prada por Pedro Sánchez para montar una moción de censura contra el PP. Y esos métodos tienen consecuencias, en la destrucción de personas inocentes y en la degradación de la calidad de la democracia. Como demuestra la actitud de la izquierda gobernante ante la corrupción, con la defensa de Chaves y Griñán, que acaba de hacer el expresidente Zapatero, y que hace habitualmente Pedro Sánchez mientras llama «mangantes» a los políticos del PP. En una reiterada demostración de que su objetivo no es acabar con la corrupción, sino acabar con el adversario. Y hacerlo como sea, sin que importen los métodos.

Ese «como sea» incluye el revelador silencio de todo el feminismo gubernamental, que habría provocado un escándalo nacional en caso de que hubiera sido un político de la derecha el imputado por lo mismo que Oltra. E incluye igualmente un argumento habitual de contraataque de la izquierda, el fascismo. La culminación de la política sucia de Oltra es el uso de ese argumento, el fascismo, para justificar su negativa a ser coherente y dimitir, tal como ella había exigido a los políticos imputados que atacaba. Puro disparate acorde con aquellos espectáculos que protagonizaba con las camisetas de los chorizos. Falta que se ponga otra de chorizos y fascistas. Y que se vaya, porque la política ética no tiene esperanza si personajes como éste sobreviven a sus lamentables y dañinas trayectorias.

* * *